



**IX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B**  
**2 al 8 de junio de 2024**

Comentario de la Palabra de cada día  
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad  
Danilo Luis Farneda Calgaro

**DOMINGO 2 de junio** (Marcos 14, 12-16.22-26)

**CUERPO Y SANGRE DE CRISTO**

***"Esta es mi sangre que va a ser derramada en favor de todos."***

Todo discipulado exige comulgar con un proyecto, compartir un sueño y ser capaces de asumir sus consecuencias. Las respuestas "a medias" terminan en componendas que vuelven poco creíble el proyecto que decimos abrazar.

No hay discipulado sin "pasión". Y este concepto debemos asumirlo en la doble acepción de la palabra: sufrimiento y de entusiasmo.

No es posible seguir al Nazareno sin pasión por su persona y su mensaje. Tampoco es posible sin asumir la presencia del dolor, la incomprensión, las traiciones propias y ajenas.

De hecho en la eucaristía hacemos memoria de la pasión del Maestro y vivimos con intensidad sin igual su presencia cercana a nuestros andares con sus altibajos.

Se trata de una presencia que no sólo nos acompaña en lo personal, sino que además nos hace UNO, nos regala la posibilidad de ser artífices de solidaridad, de unidad, especialmente con los más abandonados, los descartados. En Jesús, SOMOS COMUNIDAD.

En este día tan solemne, en el que en distintas comunidades cristianas se multiplican los homenajes a Jesús sacramentado, es bueno recordar lo que afirma el papa Francisco en la encíclica *Fratelli Tutti*:

*« ¿Desean honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecien cuando lo contemplan desnudo [...], ni lo honren aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonan en su frío y desnudez» (74)*

La Hospitalidad es un espacio sagrado donde servimos al cuerpo de Cristo sufriente.

**LUNES 3 de junio** (Marcos 12, 1-12)

***"Acabará con los labradores y arrendará la viña a otros."***

Los sumos sacerdotes se consideraban dueños y administradores de los favores de Dios. Habían hecho del don, un tesoro particular.

La Hospitalidad también es don del Espíritu abierto a la humanidad. No nos pertenece en forma exclusiva y excluyente. No es un tesoro personal o institucional a usar en beneficio propio.

Quienes formamos parte de la comunidad Hospitalaria debemos asumir la gran responsabilidad de transmitir el mensaje y "dar frutos" que confirmen nuestra "escucha" de la Palabra.

En ocasiones pienso que como institución deberíamos hacer algo más para "socializar" el carisma, para romper las fronteras institucionales, para multiplicar el don recibido en favor de las personas necesitadas.

Es necesario vencer la tendencia a "quedarnos con la herencia" y ser mediadores de una expansión carismática que no necesariamente vendrá "desde dentro". El diálogo con lo diverso abrirá fronteras insospechadas y los frutos, sin duda, se multiplicarán.

**MARTES 4 de junio** (Marcos 12, 13-17)

***“¿Es lícito pagar impuesto al César o no?”***

Jesús lleva a sus detractores al fondo de la cuestión. ¿De qué lado estáis? ¿Cuáles son vuestras referencias, vuestros valores? *“Lo que es del César pagádselo al César, lo que es de Dios a Dios”*.

No parece perder actualidad el mensaje y hoy, como ayer, los seguidores de Jesús debemos aplicarnos la pregunta: ¿Es lícito adherir al proyecto vital que nos imponen los medios de comunicación, la política, la economía, la moda, el poder del medio ambiente, los “César” con quienes convivimos?

Nuestra pregunta ya tiene respuesta. Se trata de no profanar lo divino y de no endiosar lo profano.

Apreciar los bienes de este mundo sin adorarlos y ser fieles a los valores del Evangelio, constituye un desafío que solamente podremos resolver desde un discernimiento profundo y comprometido.

Es muy fácil caer en el sincretismo de quien piensa estar en la senda del evangelio al tiempo que obedece a todos los principios del “status quo” del contexto cultural, marcado por el consumismo.

Jesús nos recuerda que es ineludible establecer una ruptura con lo que nos aleja del Evangelio. No se puede decir sí a Dios y al César sin discernir los límites que damos al uso legítimo, a la vez que respetuoso y solidario, de los bienes de este mundo.

**MIÉRCOLES 5 de junio** (Marcos 12, 18-27)

***“Estáis en un gran error.”***

Jesús no retrocede ante la necesidad de decir su verdad, aún sabiendo que será rechazado.

Exponer la propia verdad no implica que el otro la acepte o que admita su error. Quizá el efecto más significativo que produce el no esconder la verdad, se centre en evitar que la duda cunda entre los inocentes, entre los que pueden confundirse ante los mensajes distorsionados.

Los seguidores de Jesús vivimos tiempos de diversidad ideológica y no pocas veces de declarada persecución. ¿Tenemos el valor de decir, de expresar nuestra verdad, de no dejar que la mentira y el ridículo campen por sus anchas? El silencio en estos casos puede estar más cercano de la omisión que de la supuesta virtud de la tolerancia.

Saber confrontar al otro en su error es un servicio delicado, difícil de vivir con paz y ecuanimidad, pero más necesario que nunca.

Hoy ya no nos ayudamos a discernir los comportamientos. El supuesto respeto por el otro, sumado al individualismo, nos ha llevado a una especie de asepsia relacional.

Qué necesario es ayudarnos a discernir el día a día, ser mediadores en la búsqueda de la verdad, aunque ello nos acarree dificultades.

**JUEVES 6 de junio** (Marcos 12, 28b-34)

***“Amarás al Señor tu Dios... amarás a tu prójimo...”***

Amar a Dios, a quien no vemos, en el prójimo que vemos.

Los testigos del Evangelio nos muestran el camino. Es la función profética de los santos. No sólo los más grandes y reconocidos, sino “los de la puerta de al lado”, como nos lo recuerda el Papa Francisco.

Personas que saben amar a Dios, enamorarse de Dios, al punto que ese amor se desborda en múltiples expresiones de amor al prójimo.

En ellos, la certeza de sentirse amado incondicionalmente por Dios se manifiesta en expresiones de amor a sus hermanos.

San Benito Menni en sus cartas utiliza expresiones como *“amor sin límites a nuestro Señor”* (447); *“deseos de arder en el divino amor”* (5); *“no me derrito como quisiera en su santo y divino amor”*(137); *“quisiera estar siempre en delirio de amor por mi Jesús”* (133)...

Quizá nos parezcan expresiones rimbombantes. Lo cierto es que expresan el amor a un Dios personal, entrañable, cercano, que le ha ganado el corazón.

¡Cuán necesario y urgente es rescatar el valor de la mística, de la espiritualidad del apego a un Dios que nos enamora!

Sin esta mística podemos seguir haciendo muchas cosas por y para Dios pero no en Dios. Si esa conciencia no va creciendo en nuestro corazón, a la larga no sabremos por quién amamos a sus "vivas imágenes".

**VIERNES 7 de junio** (Juan 19, 31-37)

Sdo. CORAZÓN DE JESÚS – TITULAR DE LA CONGREGACIÓN

***"...le abrió el costado con una lanza y al punto brotó de él sangre y agua."***

Hoy es un día grande para la espiritualidad y la misión Hospitalaria. Un día en el que estamos invitados a acercarnos a la fuente primera de nuestra identidad.

El Corazón de Jesús nos recuerda que ser Hospitalarios implica dar lugar a la compasión, ser sensibles y vulnerables ante el dolor ajeno, optar por "vaciarlos" en nuestra entrega cotidiana.

El Marco de Identidad nos recuerda: *"Como instituciones eclesiales aportamos siempre un elemento específico: el amor, que no se busca a sí mismo."* (MII,3)

Unámonos hoy más que nunca en el cariño fraterno y en el deseo de ser constructores de HOSPITALIDAD, siendo personas que nos comprometemos a aprender, día a día, el difícil desafío de amar.

**SÁBADO 8 de junio** (Lucas 2, 41-51)

INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

***"Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón"***

Al celebrar esta fiesta mariana, recordamos que el corazón de María es un corazón "con memoria".

Ella guardaba en su corazón todo lo vivido con su hijo. Y ciertamente el haber perdido a Jesús en Jerusalén fue una experiencia que marcó fuertemente su vida.

No solamente por lo que significa para unos padres el no saber dónde está su niño, sino por lo que vieron y oyeron en el templo.

Con María estaba José y su hijo le habla de otro Padre al que le debe obediencia. La forma en que les habla deja entrever que era un tema conocido por ellos. *"¿No sabías que yo debía estar en la casa de mi Padre?"* Si nos ponemos en los sentimientos y pensamientos de José y de María, comprenderemos el desconcierto. Al mismo tiempo la sensación de ir confirmando que no eran sino mediadores de la misteriosa presencia de Dios entre los hombres.

¡Con cuánta razón María guardaba estos misterios en su corazón!

María nos invita hoy a asumir, desde el corazón, el misterio, que en tantas formas se hace presente en nuestras vidas.

Donde no llega la razón, siempre puede llegar el amor. Que Nuestra Madre nos acompañe en este camino.